

De Huércal Overa a Santiago en bicicleta

pedro m. domene

Quince etapas, doce jornadas de esfuerzo y tesón, sobre una bicicleta, pedaleando centenares de kilómetros, día a día, recorriendo provincias, regiones y comunidades. Desde Huércal Overa, a las puertas de Nuestra Señora de la Asunción, hasta Santiago, ante el mismísimo Pórtico de la Gloria. Por eso sería justo afirmar que Ángel Parra Egea, Antonio Martínez Martínez, Manolo Martínez Hinojo, Ginés Rojas Jiménez, Jerónimo López Fernández, Pepe Fuentes Martínez, Diego Sánchez Parra y Fernando Torres López, el amigo burgalés, se han convertido en auténticos héroes y un ejemplo a seguir en esa ardua empresa de llegar, una vez más, a postrarse ante el Santo Apóstol; en esta ocasión, con el apoyo logístico de Jesús Martínez Gómez, al volante, José María Navarro Martínez en la parte técnica y, quien suscribe, tomando nota, realizando un cuaderno de bitácora para dejar constancia de la nueva ruta, esa que se incorporará a los Caminos de Santiago en la España del siglo XXI.



Reportaje fotográfico: c.d.a.

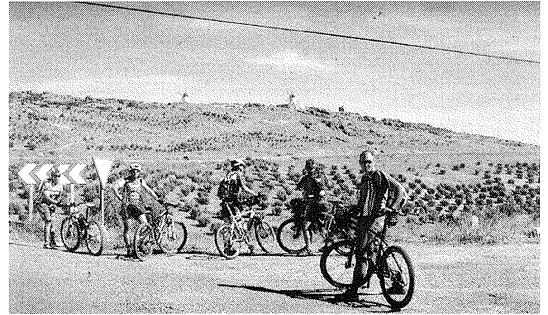
Preparando nuestra salida desde Huércal Overa.



Ante el altar de la iglesia de Huércal Overa.



Un alto en el camino, en Caravaca de la Cruz.



Por tierras manchegas, con los molinos de D. Quijote al fondo.

Recorrido

Un solemne acto, previo a nuestra salida el 30 de junio, auspiciado por la Venerable Cofradía de la Sagrada Entrada de Jesús en Jerusalén, bendecidos por nuestro párroco. Inicio de ruta rumbo a Ferez (Albacete), Villahermosa (Ciudad Real), Consuegra (Toledo), San Martín de Valdeiglesias (Madrid), Alba de Tormes (Salamanca) y Vitigudino para cruzar la frontera, siguiendo la ruta portuguesa hasta Vila Nova de Foz Coa, Peso da Regua, un descanso en Oporto, para seguir hacia Ponte de Lima y entrar en tierras gallegas, Tuy, Pontevedra y Santiago, hasta la Plaza del Obradoiro, el corazón de la ciudad, el kilómetro 0 de todos los caminos.

Congregados

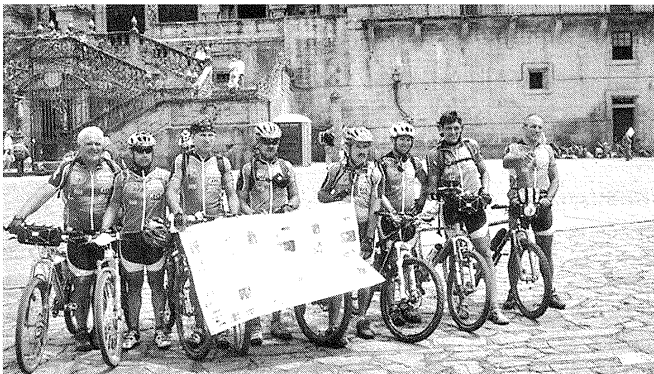
Mientras, los peregrinos huercalenses han ido llegando, se congregan frente a la Catedral, una vez más, en una cuarta convocatoria, se miran expectantes, abandonan por unos instantes las bicicletas que los han acompañado durante todo el trayecto, y es entonces cuando se funden en un abrazo de hermandad, con esa sensación del deber cumplido y ese sentimiento de espiritualidad humana que resulta ser más penetrante que consecuente porque el abrazo ofrece más de lo nadie pueda pensar y, en esos instantes, uno percibe que la amistad no se puede improvisar, y esa disposición a la alegría se prolonga aún más, durante unos minutos mágicos, mientras centenares de peregrinos se congregan y disfrutan de su particular hazaña. Día 14 de julio, vuelta henchidos de alegría.



En la capilla de Santiago, el día de antes a salir para Santiago.



Un merecido alto en el Camino.



Posando, a la llegada, a la Plaza del Obradoiro, en Santiago.



Olaza del Obradoiro y Catedral de Santiago.